

Entrevista a

Marcelo Magofke

Entrevistadora

MCS: María Cristina Silva

Fecha: 7 de julio del año 2020

MM: Soy Marcelo Magofke, cursé mi educación básica y media en el Colegio Alemán de Temuco y mis estudios universitarios en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde me titulé en 1982 como ingeniero comercial, obteniendo además el título de contador auditor. Luego de trabajar cinco años en la Superintendencia de Valores y Seguros, fui contratado por la Clínica Alemana; cuatro años después asumí como gerente general de la Clínica Alemana, cargo que ocupé durante 20 años, entre 1992 y 2012; al crearse una estructura corporativa asumí como gerente general corporativo entre 2012 y principios de 2019. Formé parte del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina Clínica Alemana-Universidad del Desarrollo por casi 18 años, desde su creación en el año 2001, y durante un largo periodo integré los directorios de las clínicas odontológicas de la Universidad, de Santiago y de Concepción. Fui miembro del consejo directivo de la Universidad del Desarrollo en dos periodos distintos: el primero entre 2007 y 2008, y el segundo, entre 2013 y principios del 2019.

MCS: Muchas gracias por tu presentación, Marcelo. ¿Me podrías contar cuál fue tu primer contacto con la UDD?

MM: El primer contacto con la UDD lo recuerdo muy bien, debe haber sido a fines del año 2000 o principios del 2001, no recuerdo la fecha exacta, fuimos abordados el Dr. Krebs y yo por el rector Ernesto Silva, planteando que tenía la idea de crear una facultad de Medicina y explorando el interés de la clínica en ello. Entiendo que había llamado previamente a uno de los médicos, no sé si a Luis Miguel Noriega, Pablo Vial o ambos para ver la manera de contactarnos y, bueno, a través de ellos se concertó una reunión de Ernesto con el Dr. Krebs y conmigo. El Dr. Krebs en ese momento era el médico director de la Clínica Alemana y yo ocupaba el cargo de gerente general. No nos conocíamos, era nuestro primer contacto con el rector y también era nuestro primer contacto con la Universidad del Desarrollo, de manera que en tal función nos correspondió interactuar con Ernesto cuando nos llevó la proposición de este proyecto, y luego en todas las instancias posteriores de discusión del proyecto hasta llegar al acuerdo en el año 2001 que generó la Facultad de Medicina.

MCS: ¿Cómo fue ese primer momento, esa primera reunión?

MM: La primera reunión, la verdad es que Ernesto llegó en un momento muy oportuno: en ese momento la clínica buscaba fórmulas o alternativas para potenciar su actividad académica; la clínica tenía una larga tradición de vinculación con la actividad académica, de hecho, en la misión de la clínica se establece la contribución al desarrollo del conocimiento médico, siempre en beneficio de la comunidad, y en el objeto social de la Corporación Chileno-Alemana de Beneficencia también estaba contemplada la actividad de educación en salud, de manera que fue bien oportuno, la Universidad era nueva, tenía 10 años, hacía poco había llegado a Santiago,

pero el planteamiento nos pareció oportuno en ese momento, atractivo, y comenzamos a estudiarlo.

MCS: ¿Cómo fue el proceso de convencer a todo el equipo médico que trabajaba en la clínica?

MM: Era muy importante la motivación de los médicos y con el proyecto, los médicos iban a ser los docentes y en ese sentido iban a tener la tarea académica, que de eso se trataba, y me acuerdo que en algún momento con Claus decidimos invitar a Ernesto a que él personalmente le expusiera a un grupo de médicos, que eran los jefes de las especialidades de la clínica, eran jefes de departamento, que era un grupo importante, eran hartos médicos, y la verdad es que bueno, teníamos bastante curiosidad, interés de ver la acogida que los médicos le iban a dar al proyecto, y también queríamos que tuvieran la oportunidad de preguntarle directamente al rector cuál era la visión que él tenía, y recuerdo como si fuera hoy que los médicos lo esperaban con cierta solemnidad y Ernesto llegó, se sentó y sacó un block de borrador escrito entero con lápiz pasta y no llevó más material que eso para hacer su presentación, y la verdad es que, bueno, él era genial, con una claridad tremenda para explicar, y la reunión se dio de manera muy positiva, y yo diría que desde ese momento empezó el trabajo. Ahora, es interesante, porque yo creo que el hecho de que él haya presentado esto de esa forma al final lo que transmitió, lo que se percibió, lo que se entendió fue que lo que él llevaba era una idea, y que lo que estaba planteando era, bueno, era una idea que se consideró clara y razonable, pero que, a su vez, era una invitación a que las dos instituciones trabajaran juntas este proyecto desde el inicio.

MCS: ¿Y cómo fueron los primeros pasos, qué decisiones se fueron tomando?

MM: La verdad es que se estaba partiendo de cero, se formaron equipos de trabajo y, bueno, en esa época lo primero que se planteó es que tenía que ser una facultad de Medicina de alto estándar, que tuviera excelencia y que tuviera la capacidad de posicionarse entre las mejores facultades de medicina de Chile. Y una de las cosas que se discutió era si la facultad partía solamente con actividades de posgrado o si partía inmediatamente con pregrado y posgrado. Y bueno, finalmente se decidió partir con ambas; eso sí, se estableció como un acuerdo bien absoluto y definitivo en términos de que, para poder tener el nivel de enseñanza que se quería tener, era esencial contar con un hospital en la Región Metropolitana como campo clínico, y de hecho la determinación me acuerdo que fue que si no se lograba contar con ese hospital o mientras no se lograra contar con ese campo clínico con esas características, la Facultad de Medicina no partía.

MCS: Y ahí se logró el convenio con el Hospital Padre Hurtado.

MM: Afortunadamente, gente de la clínica y de la Universidad llegó a un acuerdo a mediados del 2001, y dentro del mismo año 2001 fue posible suscribir un acuerdo con el Hospital Padre Hurtado. El acuerdo fue suscrito entre la Clínica Alemana y el Hospital Padre Hurtado, que era un acuerdo asistencial y docente. Ese acuerdo le permitió a la Facultad de Medicina relacionarse con el Hospital Padre Hurtado como campo clínico. El Hospital Padre Hurtado era un hospital nuevo, y la Facultad de Medicina era una facultad que estaba partiendo de cero.

MCS: ¿Qué características de la Universidad del Desarrollo les llamó la atención a ustedes en la Clínica Alemana?

MM: Un aspecto que para mí es interesante de mencionar es que tempranamente me di cuenta de que la Universidad era una organización ágil para tomar decisiones, característica que es fundamental en proyectos como este. Esa agilidad es algo que la Universidad mantiene y nunca debiera perder, porque es muy importante al momento de aprovechar oportunidades.

MCS: ¿Cómo fue el crecimiento de la Facultad de Medicina hacia otras carreras distintas de la carrera de Medicina propiamente tal?

MM: En el acuerdo al que se llegó, que se suscribió, que se comprometió en el año 2001, se estableció que inicialmente la facultad iba a contar con cinco carreras: Medicina, Obstetricia, Enfermería, Tecnología Médica y Kinesiología; también iba a tener programas de postítulo y se consideró como esencial que tuviera lo antes posible también un centro de investigación. Ahora, como es sabido, con el transcurso de los años, a las cinco carreras acordadas se sumaron otras: Odontología, Fonoaudiología, Nutrición y Dietética y me alegra saber que ahora Terapia Ocupacional, a esta última le deseo todo el éxito y posicionamiento que han ido obteniendo las primeras, en una senda de desarrollo que tiene que esperar que nunca está exenta de dificultades.

MCS: Así es. ¿Qué más, qué otro convenio se estableció tempranamente?

MM: La verdad es que en relación a este mismo acuerdo entre ambas instituciones en el año 2001, este establecía un sistema para regular la colaboración entre las partes, lo que dio vida al Consejo Directivo de la Facultad de Medicina. Ese es un consejo que partió con el acuerdo y ya lleva increíbles 19 años de funcionamiento, 18 años de funcionamiento. Lo conforman integrantes de la Clínica Alemana y de la Universidad, es la instancia en que estas dos instituciones involucradas en el proyecto se expresan y se preocupa de temas tales como reglamentación, presupuestos, planes, organización, entre otros, pero básicamente es el mecanismo a través del cual se regula la colaboración.

MCS: Tú integraste a ese consejo.

MM: Yo integré ese consejo hasta principios del año pasado, durante...

MCS: A principios de 2019.

MM: Hasta principios de 2019, durante 18 años.

MCS: ¿Y cómo fue esa experiencia?

MM: Fue una experiencia para mí apasionante, enriquecedora, la verdad es que el proyecto de la Facultad de Medicina es un proyecto que para mí y para todos nosotros lo consideramos un proyecto trascendente, importante no solo para las instituciones involucradas, importante para Chile, sabemos la falencia de, en términos de números, de especialistas que tiene el país y de médicos, pero básicamente de especialistas, y la verdad es que este era un proyecto que estaba destinado a cubrir una necesidad pública muy importante, de manera de que es fascinante, obviamente es algo nuevo, innovador, desafiante; siempre cuando se parte un proyecto de cero te queda un proyecto que va a trascender, ojalá para siempre, y que se tiene que hacer solo bien, además es un proyecto cuyo resultado es muy importante para la Universidad y muy importante para la Clínica Alemana, es una facultad que lleva el nombre de ambas instituciones.

MCS: Y tú consideras que esa promesa, ese deseo de ser un aporte ¿se ha cumplido bien? ¿Cómo ves ese tema?

MM: Se ha cumplido, a mi juicio, extraordinariamente bien. Hay que pensar que es un proyecto que parte el primer año desde cero, cuando los alumnos postulan a la carrera de Medicina, los mejores alumnos a los que una Facultad de Medicina aspira a captar necesariamente no se van el primer año a una facultad que está partiendo, por lo tanto es natural que en el primer, segundo, tercer año fueran otras instituciones las que captaran los mejores alumnos, pero esto fue increíble, porque al término del séptimo año, el proceso de educación fue tan bueno que logró superar la brecha inicial en términos de puntaje o eventualmente habilidades que tenían los alumnos al ingresar, y cuando se dio la prueba del EUNACOM, estos alumnos que supuestamente habían partido con cierta desventaja en el proceso académico no solo lograron nivelarlo, sino que llevarlo al liderazgo en el puntaje del EUNACOM.

MCS: El examen que dan los alumnos que egresan de las facultades de medicina del país.

MM: Para poder estar habilitados para desempeñarse en la medicina en el sector público.

MCS: Perfecto, o sea los alumnos que entraron en la primera generación o el primer proceso de admisión de Medicina UDD, pese a que no tenían puntajes tan altos o tan buenos como los que entraban a otras universidades con más tiempo, reconocidas, esos estudiantes lograron dar un EUNACOM tan bueno como los alumnos que entraban a la Católica.

MM: Así es, lo cual habla muy bien del proceso educativo que desde el principio tuvieron la Universidad, la facultad, creando una oficina de Educación tempranamente y, bueno, demostrando sus resultados también muy tempranamente.

MCS: Excelente. ¿Qué personas destacarías tú como importantes en el desarrollo de este proyecto?

MM: Bueno, la primera persona a destacar como importante en este proyecto es la persona que tuvo la idea del proyecto, el rector Ernesto Silva, un gran gestor, un gran líder y gran rector, que a poco andar me di cuenta rápidamente de cuán querido era dentro de la comunidad universitaria y la fuerza que tenía para poder liderar este tipo de proyectos. Eso en lo que respecta básicamente a

la Universidad. También quiero destacar el rol del Dr. Claus Krebs, ahora por parte de la Clínica Alemana, considerando que este era un proyecto, una alianza de dos instituciones. La gestión de Claus fue determinante para aglutinar voluntades y fortalezas de las instituciones, de los médicos y otras personas en el proyecto, tanto en la Clínica Alemana como fuera de ella, hasta que dejó el proyecto el año pasado y su rol fue determinante para contar con un hospital público como campo clínico para vincular a la Facultad de Medicina con las relaciones internacionales de la Clínica Alemana para la generación de programas de posgrado y teniendo a ésta como campo clínico y para apoyar a los decanos en ciertos asuntos, pero básicamente la característica que quiero destacar es la de ser un verdadero aglutinador de voluntades y de fortalezas puestas a disposición del proyecto. Por supuesto, también a quienes estuvieron a cargo de la gestión misma de la facultad, el decano Pablo Vial, el decano Ricardo Ronco, acompañados de equipos inmensamente motivados en la carrera de Medicina y en las otras carreras de la salud.

MCS: Tal vez podemos hablar del rol que tuvo el Dr. Ernesto Behnke.

MM: A ver, el doctor Ernesto Behnke tuvo un rol esencial, él como director del Hospital Padre Hurtado apoyó el proyecto desde que se sugirió el convenio del Hospital Padre Hurtado y desde que se constituyó el hospital como campo clínico de la facultad. El Dr. Behnke fue determinante en el éxito del proyecto, y todo el equipo del Padre Hurtado que permanentemente lo ha acompañado. Él ha ejercido un gran liderazgo en el Hospital Padre Hurtado, sin duda es una de las personas que le dio la solvencia que el proyecto tiene.

MCS: Un personaje bien importante.

MM: Así es. Y también quiero destacar al rector Federico Valdés, que ha ejercido un gran liderazgo, involucrándose directamente en el desarrollo de este proyecto, también desde el principio, antes en su calidad de prorector y que es un proyecto difícil de mantener, porque la actividad académica desde tercer año todas las carreras de la salud se hacen en campo clínico, esos campos clínicos se encuentran en otras instituciones y con una gran cantidad de tutores, de manera que la facultad es una facultad compleja de manejar, que tiene complejidades diferentes a las que la Universidad no se había enfrentado antes, porque son únicas de estas carreras de enseñanza tutorial en lugares distintos de la Universidad, y la Universidad ocupa por convenio, pero no con propiedad, de manera que requieren de una dedicación especial, y Federico ha mantenido la consistencia de las políticas y en el tiempo han permitido un desarrollo ordenado y muy fuerte de la facultad.

MCS: Y tu propio rol en este proyecto, si nos pudieras contar algo al respecto.

MM: Bueno, en relación a mi rol en el proyecto en la Facultad de Medicina, este siempre tuvo un carácter más bien formal, circunscrito a las relaciones institucionales entre Clínica Alemana y la Universidad, participando desde la clínica para lograr un acuerdo inicial, generando entonces las condiciones para que el mismo se cumpliera y luego integrando el consejo directivo de la facultad por 18 años.

MCS: Y en lo personal, ¿qué significó para ti ser parte tan activa de este proyecto?

MM: A ver, fue extremadamente enriquecedor, muy motivante, es un proyecto que conocerlo significa quererlo, es imposible no quererlo, y sobre todo desafiante en el sentido de que es un proyecto donde participan personas de distintas disciplinas, de distintas instituciones, en distintos roles que deben ser coordinados, donde los responsables de cada institución tienen que generar las condiciones y facilidades necesarias para que los acuerdos se puedan cumplir y el proyecto se pueda desarrollar de manera que es un proyecto que, a través de este consejo, genera una interrelación muy rica y esta interrelación entre las instituciones y las personas en todo el tiempo en que estuve, que fueron 18 años, de forma extremadamente positiva, grata, enriquecedora.

MCS: ¿Cómo ves tú que el sello de innovación y emprendimiento propio de la Universidad del Desarrollo se ha visto reflejado en la Facultad de Medicina?

MM: Creo que la facultad es un ejemplo vivo, gráfico, tangible, del sello de innovación y emprendimiento de la Universidad. A mi juicio, el proyecto Facultad de Medicina es un gran ejemplo del sello de innovación y emprendimiento; en efecto, por una iniciativa visionaria y emprendedora, en este caso del rector Ernesto Silva, se suman tres elementos previamente existentes, en este caso instituciones, se combinan y relacionan entre sí sus atributos, recursos, voluntades que a cada parte le son propias y que la otra no tiene, y que se obtiene un valor agregado o resultado antes inexistente, en este caso la Facultad de Medicina, por la sola combinación de estas instituciones y atributos particulares, por eso me parece un ejemplo digno de incluir como caso en una escuela de administración.

MCS: ¿Te gustaría dar un mensaje a la UDD en este aniversario de 30 años?

MM: Por supuesto. El proyecto Universidad del Desarrollo es admirable, no sé si quienes la iniciaron imaginaron el posicionamiento que la Universidad iba a lograr en sus primeros 10, 20 y 30 años, sus fundadores, directivos, equipo académico y quienes se han sumado fortaleciendo este proyecto tienen motivos de sobra para sentirse orgullosos. La Universidad a los 30 años cuenta con una organización madura y su proyecto académico es claro y consistente, el énfasis en los atributos de innovación y emprendimiento, responsabilidad pública, interdisciplina y globalización, es una realidad. La búsqueda de la innovación académica es parte de su cultura. A sus múltiples virtudes diferenciadoras sumo una que podría pasar desapercibida: su agilidad en la toma de decisiones institucionales. Es una Universidad en formidable movimiento, que cuenta con la fuerza, las personas y la mística necesarias para que en muy pocos años su desarrollo nos sorprenda tanto más que los primeros 30 años, que hoy celebramos con inmensa admiración. Felicidades a la Universidad del Desarrollo en estos 30 años.